

Lectores en Pañales: un proyecto de prácticas lectoras para niños de 0 a 2 años

Karla Lucía Guerrero Suárez
(Directora Pedagógica Escuela Infantil Jardín de la Amistad, Perú)

Resumen

“Lectores en Pañales” es un proyecto de lectura dirigido a niños menores de tres años de la Escuela Infantil Jardín de la Amistad. El proyecto es una propuesta de prácticas lectoras en la primera infancia para la construcción de una cultura lectora que compromete a directivos, maestras, niños y sus familias.

El proyecto asume una perspectiva social del lenguaje que busca formar niños que vivan la lectura con placer a través de prácticas de lectura ricas en calidad literaria y diversidad textual. En esta propuesta el enfoque no está en la alfabetización de los niños, sino en formarlos para que se reconozcan como deseosos lectores a pesar de no leer convencionalmente.

Palabras clave: prácticas lectoras – acervo - primera infancia - comunidad educativa

Antes de los cinco años, durante su periodo de estructuración del lenguaje, todos los niños tienen el mismo apetito, un mismo interés por las narraciones, un mismo gusto por los libros cualquiera que sea su medio. Así cuando el acceso a los libros se abre desde muy temprana edad, con el acompañamiento atento y discreto que se requiere, las desigualdades frente a la cultura, frente a la lectura pueden ya no ser una fatalidad.
(Patte, 2011:52)

La Escuela Infantil Jardín de la Amistad

La experiencia que voy a compartir se desarrolló durante los años 2014 y 2015 en la Institución “*Jardín de la Amistad*”, escuela infantil de gestión privada fundada en 1992 en la ciudad de Lima, Perú. La escuela cuenta con tres sedes y nuestro proyecto dio inicio en el local que atendía a niños desde los 2 meses hasta los tres años de edad.

La situación de la lectura en nuestra escuela no era muy diferente de la mayoría de las escuelas de Lima Metropolitana, no se contaba con una biblioteca y tampoco con el acervo necesario para satisfacer las necesidades lectoras de los niños¹. No existía una línea de trabajo clara sobre las prácticas de lectura ofrecidas.

Con el fin de convertir la escuela infantil en un ámbito ideal para la promoción de la lectura, el proyecto buscó ofrecer a los niños prácticas de lectura ricas en calidad literaria y diversidad textual donde maestras y familias fueran los gestoras de insertar a los niños en el mundo de la cultura escrita.

Lectores antes de saber a hablar

Cuando observamos el lugar que se le da a la lectura en los diferentes niveles educativos pudimos identificar que es usual que se le asigne menos dedicación en el nivel de la primera infancia (0-6 años). La importancia decrece de forma correlativa a la

¹ En Perú, según el Instituto Nacional de Estadística e Información (INEI) hasta el 2009, existen 73867 instituciones educativas escolarizadas y el número de bibliotecas escolares registradas en el sistema nacional de bibliotecas es de sólo 5641. La cifra resulta alarmante: sólo el 7,6% de la población de instituciones educativas escolarizadas cuentan con una biblioteca escolar.

edad del niño, mientras más pequeño el niño menos sentido tiene para el adulto que éste ingrese al mundo de la lectura. A pesar de que las investigaciones respaldan experiencias lectoras durante la primera infancia aún queda la sombra de dudas como: ¿tiene sentido que participen de experiencias lectoras si todavía no saben hablar?

Respecto al requisito de hablar para poder gozar de experiencias lectoras, Chapela (2009) nos da argumentos que apoyan la idea de que no es un prerrequisito para poder ingresar al mundo de la lectura. Ella afirma que los bebés desde que nacen sienten hambre de palabras. Esto lo podemos corroborar observando las reacciones de alegría de un niño cuando escucha su nombre, escucha una canción, comienza a nombrar personas u objetos, al inicio con balbuceos o algunos monosílabos. Estos son logros que lo hacen feliz. Al bebé le gusta responder a preguntas como ¿dónde están tus ojos?, ¿dónde está tu cabeza? al inicio las respuestas serán tocándose la parte del cuerpo que se le indica y progresivamente serán respuestas verbales. Todo ello nos confirma que debemos ver al bebé como una persona capaz de hacer uso del lenguaje.

Un acervo de calidad para la primera infancia

Una de las mejores maneras de formar lectores es a través de una propuesta lectora de buenos libros, por ello, un punto esencial en el proyecto fue el acervo que se utilizó durante las prácticas lectoras. La selección de los libros debe estar basada en la calidad de éstos, poder ofrecer diversidad textual y también tomar en cuenta las características del desarrollo propias de los niños de 0 a 3 años.

Cerillo (2010) plantea características en el contenido, la estructura literaria, el diseño y la forma que deberían tener los libros para los primeros lectores. En relación al *contenido* es importante que éstos sean familiares, que los niños puedan establecer una relación con su vida cotidiana o con la información que manejan. También es necesario contar con libros de adivinanzas, trabalenguas o juegos de palabras, rimas, nanas, que inviten a que los niños participen con mímicas y movimiento. En relación a la *estructura literaria* esta debe ser de una expresión sencilla, con o sin sucesión de hechos, con repeticiones y onomatopeyas. Además, es importante la unión de expresión verbal y expresión gestual. Respecto al *diseño y forma* del libro, se sugieren libros con ilustraciones en formato grande, a todo color, con acciones que se secuenciarán página a

página, breve texto y con letra grande. Además, se deberá contar con libros con páginas de un material muy grueso donde el niño pueda manipular sin la preocupación del adulto porque dañe el libro y donde las páginas son más fáciles de pasar.

Es importante dejar en claro que no existe una norma o regla para elegir libros para niños pequeños. Las anteriores características que se sugieren dejan fuera muchos tipos de libros con los que los niños deben estar en contacto. Uno de éstos es el libro informativo que por lo general es descartado en las propuestas de lectura para los más pequeños. A pesar de que el niño no tenga la “competencia lingüística” para enfrentarse a libros complejos o de carácter informativo (enciclopedias, diccionarios, periódicos, etc.), es necesario que se vaya familiarizando con ellos, pronto sabrán cuáles son sus funciones y los diferenciarán de los libros literarios.

Etapas del Proyecto

Primera Etapa: Levantamiento de información

Las principales acciones durante esta etapa fueron: (1) encuesta a maestras sobre el papel de la lectura en el aula, el acervo que dispone para sus prácticas lectoras, la respuesta de los niños frente a la lectura y el rol de la lectura en sus vidas; (2) observación de clases y (3) encuesta a padres de familia sobre el papel de la lectura en sus vidas. Todo ello nos permitió conocer las percepciones del capital humano con el que se implementaría este proyecto.

Segunda etapa: Sensibilización y compromiso

La principal acción de esta etapa fue la creación de espacios de reflexión donde el equipo pedagógico pudo construir una visión compartida de la lectura, la escritura, la cultura escrita y sus posibilidades en la primera infancia.

A partir de estos encuentros las maestras vieron la necesidad de involucrar a los padres de familia, estaban convencidas de que el proyecto debía ser de todos. Producto de estas discusiones se diseñó un plan de trabajo con padres para la implementación de la biblioteca.

Esta etapa buscó crear un genuino compromiso con las maestras, para ello fue imprescindible promover su participación desde el inicio del proyecto, al hacerlas parte de la planificación y ejecución en las diferentes etapas del mismo.

Tercera Etapa: Implementación de los recursos

La tercera etapa estuvo orientada a la implementación de los recursos y fue fundamental pues sin un acervo de calidad y un espacio destinado a la lectura el proyecto no sería viable. Para ello, se realizó una campaña de sensibilización a padres de familia. En la escuela y en las redes sociales se compartieron fotos, videos y reflexiones sobre la importancia de la lectura en la primera infancia. Esta campaña vino acompañada del concurso “Diseña tu biblioteca”, donde los padres de familia fueron los encargados de diseñar la biblioteca de sus hijos. Gracias a estas acciones el proyecto recibió mucha acogida.

La implementación de la biblioteca convocó a padres de familia, abuelitos, tíos, maestras y directivos. Ellos pintaron paredes y muebles, instalaron el mobiliario, forraron libros y los codificaron. Esta actividad nos permitió identificarnos más como comunidad educativa.

Cuarta etapa: Asegurar la sostenibilidad del proyecto y el compromiso de los actores

Esta etapa buscó asegurar la continuidad del proyecto, para ello fue necesario seguir involucrando a los padres de familia con el fin de no sólo formar niños lectores, sino también construir familias lectoras. Seguir comprometiendo a las maestras es indispensable y actualmente se realiza a través de espacios de reflexión e intercambio experiencias.

Algunas de nuestras acciones son las siguientes:

- Concursos fotográficos para padres: fotos de familias lectoras como evidencias gráficas de los eventos lectores fuera de la escuela
- Boletín para los padres de familia con las experiencias lectoras de los niños como recurso de promoción y conversación permanentes

- Recoger las percepciones y opiniones de los padres, maestras y niños sobre el proyecto como retroalimentación al trabajo en curso y como insumos para incluir en el boletín
- Evaluación el impacto del proyecto para difundir los resultados a toda la comunidad educativa (maestras, directivos, padres de familia).

Acciones que determinaron un alto alcance del proyecto

Evidentemente fueron muchas las acciones que permitieron el logro y sostenibilidad del proyecto. Sin embargo, quisiera compartir aquellas acciones que considero nos marcaron como una institución educativa donde la lectura es una actividad cotidiana y sobre todo, donde es vivida con placer.

- Reflexionar sobre la imagen de bebé que tenía la comunidad educativa: para el proyecto fue fundamental reconocer al bebé como una persona capaz de hacer uso del lenguaje, que no sólo requiere de cuidados fisiológicos, sino también de encuentros cotidianos con los libros, entornos letrados donde puede vivir la lectura de forma placentera.
- Involucrar a los padres de familia y no subestimarlos en su rol de promotores de la lectura: al inicio del proyecto veíamos a los padres como beneficiarios y no como actores del proyecto. La mirada cambió y el proyecto se fortaleció cuando los padres fueron los encargados de diseñar la biblioteca. Ellos se comprometieron de inicio a fin con este proyecto, no sólo diseñaron la biblioteca pensando en las características de un niño de 0 a 3 años, sino que sus diseños reflejaban los intereses y gustos de sus hijos.
- Crear espacios de reflexión donde las maestras disfruten de prácticas de lectura ricas en calidad literaria y diversidad textual: estos espacios fueron elementos clave, las maestras vivieron el proceso por el que pasarían luego sus niños. Para ello, tuvimos sesiones de lectura en voz alta donde las maestras disfrutaban como niñas de la experiencia de que se les leyera un libro. Esta conexión con el libro y el mediador fue indispensable para que luego las maestras trasladen esta experiencia a las situaciones de lectura diarias con sus niños.

Bibliografía

- Carrasco, A. (2011). “Lee Antonia”. En Bebeteca. Recuperado de:
<http://www.consejopuebladelectura.org/>
- Cerillo, P. (2010). *Sobre lectura, literatura y educación*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros: La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Colomer, T. y Durán, T. (2000). “La literatura en la etapa de educación infantil”. En Bigas, M. y Correig, M. (eds.). *Didáctica de la lengua en la educación infantil* (p. 213-249). Madrid: Síntesis.
- Echevarría, K. (2007). *La lectura empieza por casa: Trabajar con las familias la promoción de la lectura*. Recuperado de:
http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a28n4/28_04_Echevarria.pdf
- Ferrerio E. y Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.
- Hanán, F.(2001). “¿Cómo elegir un buen libro para niños? Algunas recomendaciones”. En: *Colección Formemos Lectores*. Caracas: Banco del Libro.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chapela, L. (2009). “Hojas de papel volando- Material de apoyo para promotores de lectura”. En *Bebetecas*. Recuperado de:
<http://www.consejopuebladelectura.org/>
- Ortiz, B. y Lillo, M. (2010). *Hablar, leer y escribir en el Jardín de Infantes*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Patte, G. (2011). *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, M. (2005). “Del fantasma de los prerrequisitos a la construcción de la lengua escrita en el aula”. En: *Para aprender mejor*. Colombia: CERLALC.